



En estas breves páginas asistimos a un lúcido diálogo entre dos de los mayores poetas del siglo XX que renovaron la poesía en sus respectivas lenguas, un diálogo bilingüe en el terreno del verso, un diálogo que atestigua el viaje de la poesía de una lengua a otra.

En la vasta y diversa obra de William Carlos Williams, la poesía es una exploración del lenguaje y del alma colectiva estadounidense. Partiendo, no de las cosas, ni de la idea de éstas, sino de la sensación que dejan, el poeta obtiene un objeto verbal gracias a los poderes de la imaginación, a una materialización del lenguaje, y crea así, en lugar de un mero reflejo de la realidad, una realidad *otra*, donde la metáfora busca reconciliar a las gentes y a la piedras. De esta manera el poema despliega ante el lector un espacio nuevo, en el que todo adquiere un peso, un tono, un color diferentes, o se libera de la fuerza de gravedad para alzarse en un vuelo de asombros.

Gran poeta y traductor de poetas como da fe su hermoso libro de traducciones, *Versiones y diversiones*, Octavio Paz trae al castellano estos veinte poemas, creando otras tantas piezas equivalentes, y además, en un prólogo conciso y rico, nos ilumina tanto la obra como la persona del que considera “el autor de los poemas más *vivos* de la poesía norteamericana moderna”.

Dibujos de portada e interiores: Gunther Gerzso
Fotografía de William Carlos Williams, cortesía de New Directions
Fotografía de Octavio Paz: Lola Álvarez Bravo



El Colegio
Nacional



Ediciones
Era



BE68/2-3